

# Blues de invierno

GABRIEL ALBIAC

Confluencias. Salamanca, 2015

279 páginas. 19€

Si hay dos sustantivos que dan aliento al estado de ánimo de este *Blues de invierno* son nostalgia y supervivencia. Si hay dos adverbios entre los que bascula su historia son “antes” (referido a finales de los años 60, principio de los 70) y “ahora”, 40 años después. Y si de lo que se trata es de escoger los pronombres que sirven de anclaje a la trama, han de ser los que enfatizan la idea de que “aquellos”, los de entonces, no son “estos”, los mismos que hoy protagonizan el “extraño ahora” sobre el que el escritor y catedrático de Filosofía Gabriel Albiac (Valencia, 1950)

sustenta la novela con la que cierra su trilogía del 68, compuesta por *Últimas voluntades* (1998) y *Palacios de invierno* (2003). Tiempo y distancia emocional, y otro ángulo desde el que narrar la impresión de complejidad del mundo actual (encarnado en los atentados del 11-M), de extrañeza frente a lo que fue, y ante lo que es. Pasado y presente empastados en un sugerente juego de planos que se funden, y confunden, al principio, después ya no. Después envuelve y atrapa.

Todo lo dispone un narrador omnisciente (culto, críptico, consciente de su prosa sincopada), que otorga voz a una novela negra, con espías internacionales, asesinatos que no dejan huellas, informes policiales... forjada sobre una estructura que se convierte en uno de los mayores atractivos del relato. La trama arranca en Madrid, con dos personajes, amigos de “entonces”, Pablo Baena y Jorge Villar, a punto de empezar un largo fin de semana en



ANGEL NAVARETE

Nueva York (no pasará de dos días), con Yuki, una joven asiática, prostituta de lujo. A ellos se suma Julia Aréstegui, juez de la Audiencia Nacional, con quien coinciden (no es casual) en el avión, y más tarde, Yanna, la joven que sirve las copas en el Winter Blues, donde acuden la primera noche en lo que parece una improvisada salida neoyorquina. Pronto sabemos, por un dossier policial, que los tres españoles y la asiática han muerto, se desconocen las causas, lo que desata la intriga. Pura ficción que va y viene por los pasos de cada uno en diferentes momentos de esos dos días, deconstruyendo la historia y la identidad de cada uno. Todos huyen de un pasado, de un nombre, de una pérdida; ninguno quiere ser quien fue. Pero la realidad irrumpe, implacable, por un estúpido azar. Y la novela acaba, pero la realidad permanece en suspense. Por eso inquieta y sobrecoge. **PILAR CASTRO**

La novela más reciente del escritor argentino Yasmina Khadra (1955), *La última noche del Rais*, ha causado tanta curiosidad como estupor. El libro describe las últimas horas del dictador libio Mouammar Gaddafi, que fue asesinado el 20 de octubre de 2011. Khadra, que en sus comienzos compaginó una doble vida de militar y escritor, decidió esconderse tras el seudónimo femenino bajo el cual, hoy en día, el mundo entero lo conoce. Tra-

ducido a más de cuarenta idiomas, su voz decidida y valiente es de una virilidad sin igual y consigue retratar con las palabras lo más sórdido del ser humano. *El atentado*, *Las sirenas de Bagdad*, o la maravillosa *Lo que el día debe a la noche* le han valido el reconocimiento internacional y numerosos premios. Khadra retrata la violencia gracias

a una dolorosa sensibilidad desarrollada durante su vida de militar y se reconoce en sus libros una profunda belleza.

En *La última noche del Rais* la voz del escritor ha desaparecido. La novela de Khadra

cuenta los últimos momentos de la vida del dictador, en primera persona, cuando Gaddafi se encuentra oculto en Sirte, asediado por los rebeldes. El personaje produce, entre los suyos, una mezcla de admiración y terror absoluto.

Cualquier palabra puede ser malinterpretada y el dictador es capaz de mandar ejecutar al osado. Sus seguidores lo saben. Khadra también sabe cómo volver ese ambiente insostenible para el lector. Lejos de ser un reportaje, la novela no puede ser más realista. Khadra elige una estructura clásica respetando la regla de las tres unida-

des (tiempo, lugar y acción) a la perfección. Todo se desarrolla en Sirte, la noche del 19 al 20 de octubre de 2011. La novela opera por *flashback* y, siendo una obra realista, Khadra maneja los utensilios de la ficción para acercarnos al dictador. Gaddafi recuerda su infancia y cómo le llegó la llamada del profeta. A medida que avanza la narración, el lector va desarrollando sentimientos contradictorios respecto a este ser despreciable que Khadra presenta cada vez más humano. El diálogo ocupa la mayor parte de la novela. Un diálogo sostenido, tremendamente trabajado y léxicamente soberbio.

Khadra es un maestro en esa lexicología precisa y su vocabulario es exuberante. Gracias al poder de la ficción, la novela ofrece nuevas pistas de comprensión psicológica y nos acerca a un personaje que supo rendir París a sus pies cuando le recibió Sarkozy con gran pompa y honor durante seis días. Como explicó el propio Khadra “escribo para comprender”. **JACINTA CREMADES**

## La última noche del Rais

YASMINA KHADRA

Traducción de Wenceslao-Carlos Lozano

Alianza. Madrid, 2015. 16€. Ebook: 9'49€